

RESEÑAS

SILVIA MAGNAVACCA. *Léxico técnico de Filosofía Medieval*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Miño y Dávila editores. Colección Ideas en debate. Serie Historia Antigua-Moderna. Buenos Aires, agosto de 2005, 847 pp.

La aparición de esta obra viene a llenar un vacío importante en lo que atañe a los *instrumenta* especializados en el orden de lo filosófico y, particularmente, en el espectro de la Filosofía Medieval; sobre todo, teniendo en cuenta los alcances interdisciplinarios y pedagógicos que le asigna su autora en la presentación del léxico. Sus propósitos están descriptos con claridad y concisión, apuntando a delinear los grandes cuestionamientos del pensamiento filosófico medieval a través de un lenguaje técnico sumamente específico. Este está montado sobre un entramado teológico que no siempre facilita el acercamiento para quienes no son especialistas o bien, como alumnos, se inician en el conocimiento de las discusiones filosóficas de este período.

Asimismo, la Dra. Magnavacca define las categorías metodológicas utilizadas en la elaboración de su obra: señala que esta no es de carácter historiográfico; pero al respecto no desdeña consideraciones de este orden, en la medida en que se habla de un "pensamiento medieval" en términos generales. Teniendo en cuenta que la Edad Media es un período sumamente amplio y abarcador, donde confluyen categorías heredadas de la Antigüedad y otras provenientes de las tres religiones monoteístas más importantes, en este léxico filosófico se privilegió, tal como su autora reconoce, el pensamiento cristiano medieval entendido como un producto dialéctico, resultante del diálogo con autores judíos y musulmanes.

El hecho de que la Edad Media se considera el período más largo de la historia del pensamiento occidental -lo que excluye periodizaciones historiográficas actuales que hablan de la existencia de la Antigüedad Tardía-, profundiza la necesidad de contar con un léxico técnico de estas características, pues aquel lector interesado en la evolución de la filosofía occidental, advertirá con carácter de imprescindible, el conocimiento de los textos medievales, a los que la Dra. Magnavacca compara con los frutos del castaño: nutritivos por dentro e hirsutos por fuera.

Precisamente para vencer la aspereza dada por los tecnicismos lingüísticos y filosóficos, es que este léxico fue pensado con criterios dialógicos, es decir, establecer una comunicación con los "otros", entre los que se incluyen a los pensadores del pasado y quienes se acercan, en la actualidad, para aprehenderlos. Este acercamiento semiótico tiende a construir caminos de "traducción" culturales, a través de los cuales se posibilitará el descubrimiento de los textos. Al respecto, la autora afirma que las obras elegidas y citadas, fundamentalmente las de Agustín de Hipona y Tomás de Aquino, son representativas de importantes momentos de

síntesis en el seno del pensamiento medieval; este mecanismo comunicativo facilitará el establecimiento de relaciones intertextuales con otros autores occidentales del mismo período, o con aquellos que están transitando el paso hacia la Modernidad.

Por otra parte, atendiendo a las dificultades semánticas que se advierte en gran parte del vocabulario filosófico medieval, la Dra. Magnavacca sostiene que se ha procurado registrar las acepciones más generales para proporcionarle al lector los diferentes planos de significación, contribuyendo así a determinar el valor exacto del término según sus contextos. El objetivo de este trabajo lexical, no ajeno a los principios de coherencia y cohesión textual, tiende a reflejar la construcción del pensamiento filosófico de este período; el mismo se completa con las *sententiae*, sobre las cuales se fundan las relaciones intelectivas y lingüísticas de la Escolástica medieval, a la vez que dilucidan "las razones de lo humano y lo divino".

En relación con el carácter "arquitectónico" de las sentencias que reflejan las modalidades operatorias del pensamiento escolástico, es que se incluye una selección de las mismas al final del presente volumen. La autora señala, en una nota preliminar, tres razones que tuvo en cuenta para su inclusión: didáctica, estructural y formal; asimismo destaca que la antología ofrecida se basa en los principios rectores de la cosmovisión antropológica medieval, excluyendo particularismos autorales y apuntando a conceptos universales que fueran representativos de este período de la historia filosófica de Occidente.

Este universalismo está sujeto a cuestiones estilísticas, que la Dra. Magnavacca divide en rítmicas, de estructura fónica y sintáctica, basándose para dicha clasificación en la ayuda brindada por la retórica. Este instrumento metodológico de producción elocutiva y de memorización final proporcionaba al filósofo, en su tarea taxativa de transmisión didáctica, esquemas simétricos y asimétricos, bipartitos y tripartitos, crecientes y decrecientes que la autora anticipa a modo de ejemplificación explicativa.

Las formulaciones anteriormente enumeradas, las cuales se caracterizan por una rígida sistematización sintagmática, permiten apreciar la naturaleza de las notas morfo-sintácticas con que la Dra. Magnavacca enriquece su trabajo; las mismas demuestran el conocimiento acabado de la autora no sólo del latín "sentenciario" como variante técnica del latín medieval, sino la especificidad de dicha variante en relación con las restantes realidades lingüísticas, en continua evolución y modificación. Con respecto a la traducción de las *sententiae*, las cuales se utilizan en su acepción de "*juicio definido y cierto*", se aclara que no se apuntó a la literalidad sino a dilucidar el sentido último del significado, aceptando el carácter provisorio de toda labor de traducción, pues la finalidad última reside en la lectura del texto en su lengua original.

Por último, entre otros elementos de interés que se advierten en esta obra, se destaca un índice de términos que facilita la búsqueda de los mismos según las necesidades del usuario, como así también una breve bibliografía que habrá de funcionar como un disparador para ulteriores rastreos e investigaciones. Además cabe agregar la preocupación estética con que se ha editado el presente volumen,

ya que la tipografía y las ilustraciones evocan la cuidada ornamentación medieval, lo que convierte al texto en un objeto bello.

En síntesis, el *Lexico técnico de Filosofía Medieval*, fruto de la inteligencia y el esfuerzo paciente de la Dra. Magnavacca, se constituirá en un instrumento de consulta habitual y obligada para todos los que se aventuren en el camino de las Humanidades.

Liliana Pégolo

Universidad de Buenos Aires
pegolabe@ciudad.com.ar